

Una Ventana a Chipre

Palabras del Dr. Manuel Sánchez González, Subgobernador del Banco de México, con motivo de la inauguración de la exposición “Chipre, reflexiones de su historia y cultura: diez mil años de civilización”, en la Biblioteca del Banco de México, en la Ciudad de México, el 29 de noviembre de 2012.

Es un honor para mí participar, a nombre del Banco de México, en la inauguración de la exposición “Chipre, reflexiones de su historia y cultura: diez mil años de civilización”.

Además de ocuparse primordialmente de sus actividades sustantivas, el Banco de México ha patrocinado e impulsado diversos proyectos culturales. Dentro de estos, la biblioteca se ha constituido en un espacio de diálogo interdisciplinario donde se han promovido exposiciones sobre diferentes países y culturas. De hecho, la actual muestra temática es la sexta anual que se ofrece en este recinto.

La exposición que hoy inauguramos nos abre una ventana a Chipre, país pequeño en dimensiones pero dueño de un gran patrimonio simbólico, rico legado histórico y pujante visión de futuro. Estos rasgos son fundamentales para entender la reciedumbre de una nación: el patrimonio simbólico traza un horizonte de valores, el legado histórico genera rumbo e identidad y la visión de futuro encauza energías.

El patrimonio simbólico

Al pensar en Chipre es inevitable evocar el alba de la civilización griega, su raíz más persistente y significativa, y remontarse a una de las figuras más fascinantes de la mitología: Afrodita.

Como apuntó el gran escritor mexicano, Alfonso Reyes:

*Afrodita es diosa impregnada de sabores asiáticos que revelan su ascendencia oriental, pero fue adorada sin excepción en todo el orbe de la comunión griega.*¹

Según la versión más extendida, esta diosa nació de algunos miembros de Urano arrancados por su propio hijo y arrojados al mar. De tal despojo brotó espuma blanca, y de ella surgió la diosa que fue empujada plácidamente por las olas hasta Chipre, donde tocó la tierra y de sus pisadas brotaron hierba y flores.

La literatura ha puesto al descubierto el temperamento y las aventuras de Afrodita: sus amoríos con el dios de la guerra, sus devaneos con mortales, su papel determinante en la iniciación de la guerra de Troya, y las pasiones abismales que solía inducir en algunas heroínas griegas. Sin embargo, como señala el propio Alfonso Reyes, más allá del carácter pintoresco de la mitología, la presencia tutelar de Afrodita remite, sobre todo, a un conjunto de valores que celebran la vida en todas sus dimensiones.

El espíritu de luminoso vitalismo es el que caracteriza a Chipre, cuyo temperamento y paisaje incitan a gozar desde los dones terrenales hasta los objetos ideales. El deseo radiante de vivir vuelve sacro lo cotidiano y brinda significado a cada instante.

Así, en esta bella y milenaria isla se ha cultivado ancestralmente un refinado arte de vivir, constatado en la opulencia de su cocina, en la sobria belleza de la indumentaria tradicional, en la armonía de la arquitectura vernácula con el entorno natural, en el papel que ocupa la buena conversación, en la vida social o en la sensibilidad de sus habitantes ante las más distintas manifestaciones de arte. No es extraño que este territorio se encuentre tan presente en la imaginación artística de Occidente y haya inspirado y atraído a numerosos creadores.

¹ Reyes, A. (1989), *Obras Completas*, tomo XVI, p. 459, Fondo de Cultura Económica, México, Segunda reimpresión.

El legado histórico

Ubicada en un punto de encuentro entre Europa, África y Asia, Chipre ha sido un cruce de civilizaciones y ha recibido, a lo largo de su historia, distintas influencias culturales. Las presencias fenicia, egipcia, persa, griega, romana, franca, veneciana, otomana y británica, entre otras, han implicado una riquísima confluencia que Chipre ha logrado asimilar en un carácter multifacético y abierto.

Este pueblo ha conocido épocas de estabilidad y esplendor que le han permitido generar progreso y brindar significativas aportaciones culturales, pero también, como un territorio pequeño y próspero, ha sido objeto de los intereses encontrados de distintas potencias y ha sufrido periodos de turbulencia.

Sin embargo, tras cada embate, Chipre ha sabido sobreponerse, resarcir sus fuerzas, recomponer su tejido social y resguardar su identidad. No es casual que haya sido el filósofo chipriota, Zenón de Citio (335-263 a.C.), el que fundara en Atenas la imperecedera escuela filosófica del estoicismo, que prescribe la serenidad ante el triunfo y la entereza ante la adversidad, y señala que el mayor grado de libertad del hombre se encuentra en el dominio de sí mismo y de sus pasiones y ambiciones desmesuradas.²

La visión de futuro

Hoy, después de un itinerario histórico tan rico como complejo, Chipre es una democracia y una economía que forma parte de la comunidad europea y ocupa una posición privilegiada por su localización geográfica, su infraestructura, sus recursos humanos y su marco legal.

Desde hace varios años este país ha llevado adelante un programa orientado a la economía de mercado, que se fortaleció con su ingreso a la Unión

² Véase Sharples, R.W. (2009), *Estoicos, epicúreos y escépticos. Introducción a la filosofía helenística*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México.

Europea en 2004, y con la adopción del euro el primer día de 2008. Actualmente, Chipre cuenta con un comercio liberalizado y un marco que fomenta la competencia y la inversión.

Así, esta nación ha pasado de ser una economía eminentemente agrícola a desarrollar un sector industrial y, sobre todo, de servicios. Una parte mayoritaria de la población depende del turismo y otro rubro notable es la traspotación marítima, con una flota de buques con prestigio internacional.

La crisis mundial ha afectado a la economía chipriota al contraer la demanda de sus principales socios comerciales, como Grecia, Alemania, Reino Unido e Italia. Asimismo, como en el caso de toda Europa, la crisis ha revelado desequilibrios económicos en Chipre que precisan ajustes. Sin embargo, gracias a sus ventajas comparativas y su capital humano, este país cuenta con la capacidad para, en el futuro próximo, retomar su camino de progreso y bienestar.

Visión panorámica de un país

Es natural que chipriotas y mexicanos experimentemos una identificación y simpatía inmediatas: ambos pueblos tenemos una historia milenaria; hemos sido encrucijada de caminos y culturas; hemos empeñado largas luchas por nuestra independencia, integridad territorial y autodeterminación; y hemos buscado conciliar la tradición y la modernidad.

Como México, Chipre es un país multicultural cuyas raíces más profundas se encuentran en antiguas civilizaciones. La muestra que hoy presentamos, con el apoyo generoso e invaluable de la Embajada de Chipre, brinda una visión panorámica de este país: desde piezas arqueológicas de origen helénico con siglos de antigüedad hasta conmovedores iconos bizantinos; desde objetos rituales hasta instrumentos de uso cotidiano; desde prendas de vestir y textiles hasta mapas antiguos. Deseo agradecer de forma especial al Excelentísimo Sr. Embajador Vasilis Philippou por su deferencia de compartir con nosotros algunas piezas de su colección privada.

En el equilibrado conjunto de objetos y obras de arte exhibidas, podemos observar una fecunda mezcla cultural asimilada con un espíritu original. Precisamente, para evocar más vívidamente el ambiente de ese país, el maestro Basilio Mavridis compartirá con nosotros una selección de su música.

Por el tiempo que dure la exposición, Chipre adquiere vida en este recinto y se vuelve un afable anfitrión que atiende a sus huéspedes con proverbial hospitalidad. A mí sólo me resta felicitar a quienes han participado en la acertada organización, elección, curaduría y montaje de esta muestra, tanto de parte de la Embajada como del Banco de México. Y por supuesto, en nombre de esta Institución, quiero reiterarle al señor Embajador nuestro agradecimiento por haber traído a nuestras instalaciones este entrañable rincón de Chipre.